

# La potencia recobrada de dos ciudades-mundo de la Edad Media: Estambul y El Cairo

## Resiliencia de la centralidad de los antiguos imperios de los márgenes meridionales de Europa<sup>1</sup>

ERIC DENIS

Institut Français de Pondichéry, CNRS

### RESUMEN

Este artículo trata de explicar la evolución de las ciudades-mundo de Estambul y del Cairo dentro del conjunto Euro-Mediterráneo hasta el Oriente Próximo, así como dentro del sistema mundo, desde la Edad Media hasta la actualidad. Se realiza un análisis de diferentes indicadores estadísticos sobre la posición jerárquica de estas metrópolis dentro del sistema mundial de ciudades para comprobar su desplazamiento en este periodo y posteriormente explicarlo. Tras este estudio, se concluye que su alto grado de resiliencia habría permitido que recobraran recientemente la centralidad dentro del sistema urbano regional, gracias al reforzamiento de su posición articuladora en los márgenes de Europa y a la revalorización de sus vacuums históricos.

**Palabras clave:** Metrópolis, Sistema de Ciudades, Centralidad, Patrimonialización, Vacuum

### ABSTRACT

This article aims to explain the evolution of the world cities of Istanbul and Cairo; in the Euro-Mediterranean and Middle East region, as well as in the urban world system. An analysis of different statistical indicators of the hierarchical position of these metropolises in the urban system is done. The aim is to probe the senses of their displacement during this period, in order to explain them after. We conclude that their high degree of resilience would have recently permitted them to recover their centrality in the regional urban system. This would be favored by the reinforcement of their pivotal position in the margins of Europe and the recovering of the value of their historical vacuums.

**Keywords:** Metropolis, System of Cities, Centrality, Heritage, Vacuum

---

Recibido: 29-11-2010. Aceptado: 10-06-2011.

1 Traducción del francés realizada por José Ignacio Vila Vázquez, doctorando de geografía en cotutela entre la Univ. de Santiago de Compostela y la Univ. Paris 1- Panthéon-Sorbonne (UMR 8504: Géographie-Cités).

Las dinámicas urbanas son elementos reveladores muy pertinentes de la constitución de conjuntos nacionales, supranacionales, de posiciones de control, de difusión y de puestas en red que dan forma a nuestro mundo y a nuestra historia.

A la escala de este vasto conjunto Euro-mediterráneo que se prolonga hasta el Oriente Medio, pero que en todo caso no es más vasto que China o Estados Unidos, el desplazamiento multiseccular de la metrópolis más grande es significativo de una evolución de las redes y de las relaciones de esta región del mundo. Intentaremos profundizar en este enfoque en las siguientes páginas, partiendo de una constatación sencilla : después de haber descrito un bucle hacia la Europa del Oeste y del Norte, el centro metropolitano del Viejo Mundo ha vuelto en 2009 allí donde se encontraba entre el año 1000 y el siglo XIV, oscilando entre Estambul y El Cairo. Dicho de otra forma, las mayores metrópolis del oeste del Viejo Mundo ya no están en Europa Occidental. Ver Europa es mirar más allá de su Unión formal y contemporánea.

La grandeza de una metrópolis no parece depender únicamente de su peso económico y financiero, ni tampoco de su centralidad política y administrativa; Estambul no es o ya no es, la capital oficial de Turquía. A lo largo de la Historia, se imponen potencias urbanas mayores que no responden a las únicas funciones de concentración económica y de difusión de la innovación, sino que aparecen mucho más, como para Estambul y El Cairo, en las posiciones de mando, de poder regional<sup>2</sup>, de dominio y de mediación que habitualmente se asocian con el control de las principales rutas comerciales establecidas en la larga duración. Ahora bien, estas posiciones de fuerza son muy estables a largo plazo. Estas metrópolis parecen estar dotadas de “resiliencia”. Son capaces de volver a movilizar un capital simbólico inscrito en las formas urbanas, mientras que las ciudades con una fuerte especialización económica se revelan como metrópolis efímeras.

En 2008, Estambul se ha convertido en la más poblada de las ciudades de Europa y del mundo musulmán<sup>3</sup>, justo por delante del Cairo. El oeste del Viejo Mundo ha vuelto así a las posiciones del año mil, cuando estas dos mismas metrópolis se imponían como los mayores centros urbanos del mundo. Esta constatación plantea numerosos interrogantes, como lo indicaban las conclusiones de C. Nicolet<sup>4</sup>: “la permanencia de algunas de las más grandes aglomeraciones urbanas de esta zona es destacable incluso hoy, en el momento del planeta unificado. En los inicios del siglo XXI, El Cairo, Estambul, que superan o rozan los 10 millones de habitantes, están aún en el primer rango”.

De entrada, destaquemos en efecto hasta qué punto el valor que reside en los mismos monumentos, los edificios, la planta de las ciudades, así como la manera en que todo esto se ha revalorizado actualmente, contribuye a la centralidad recuperada de estas grandes metrópolis. Este patrimonio, que no obedece al mercado, estos bienes

---

2 En el sentido anglosajón de “*supranational*.”

3 Fuente: e-Geopolis, 2009. La población de Estambul ha sido calculada según las cifras del censo del 1/1/2008.

4 C. Nicolet, R. Ilbert, J.-C. Depaule, *Mégapoles méditerranéennes*, Maisonneuve & Larose, 2000, p.976

públicos refuerzan, aglutinan y organizan la concentración urbana; estructuran una promoción territorial, una posición determinada, una centralidad. Atraen la riqueza en torno al valor.

Pero antes de volver a la centralidad estructuradora de estas morfologías intraurbanas heredadas, querríamos aportar algunos elementos relativos al análisis de la reminiscencia de una poderosa red de focos urbanos y de ciudades muy grandes de profundas raíces multiseculares en el Arco Sudeste Mediterráneo.

### **SIGLO XXI: LAS METRÓPOLIS MÁS POBLADAS DE EUROPA ESTÁN SITUADAS EN SUS MÁRGENES**

La aglomeración de Estambul con 13 millones de habitantes en 2009 es, sin ninguna duda, una metrópolis europea mayor, un cruce ineludible que estructura los intercambios entre la vieja Europa y los países ribereños del Mar Negro – esta “otra Europa” pero también el Oriente Próximo musulmán, hacia el Levante e Irak<sup>5</sup>. Integrada en Europa, sería su aglomeración más poblada.

Con unas cifras de población muy similares, El Cairo se impone igualmente como un umbral meridional ineludible de Europa. Con sus 4 millones de habitantes, Alejandría viene a completar la conexión nilótica del sistema europeo, articulándolo con Oriente Medio. Alejandría está tan poblada como Barcelona y más que cualquier otro puerto de la ribera norte mediterránea. Desde 2005, El Cairo, la 15ª aglomeración mundial y Estambul, la 18ª, cuentan con entre uno y dos millones de habitantes más que la conurbación del Ruhr, Londres y París, los mayores centros urbanos de la Unión Europea. Solamente Moscú se intercala entre El Cairo y Estambul, en la 17ª posición del rango mundial<sup>7</sup>.

¿Dónde late el corazón de Europa? Al Este y al Sudeste. Dicho de otro modo, en posición de interfaz entre los territorios donde se juegan los desafíos planetarios mundiales, hacia los países separados del antiguo bloque soviético, las repúblicas musulmanas, el Asia más lejana y el Mundo Árabe. El Cairo y Estambul participan activamente en el control y en la organización de los intercambios comerciales entre Europa y Asia. Es en estas metrópolis donde se negocia el aprovisionamiento energético de las industrias y los hogares europeos; la posibilidad de nuevos gasoductos y oleoductos. Es por estas metró-

5 Cfr. J.-F. Pérouse, “L’internationalisation de la métropole stambouliote : expressions et limites”, en M. Bazin et al. eds. *Méditerranée et Mer Noire entre Mondialisation et régionalisation*, L’Harmattan, 2000.

6 Estambul se revela también como la 4ª municipalidad más grande del mundo, justo por detrás de Karachi, Shanghai y Mumbai (GaWC).

7 Nos apoyamos aquí en la base de datos de e-Geopolis [www.e-geopolis.eu](http://www.e-geopolis.eu) que se basa en el principio de aglomeraciones morfológicas (<200 m entre las construcciones), que nosotros desarrollamos según los principios puestos a punto por F. Moriconi-Ebrard al principio de los años 1990: F. Moriconi-Ebrard, *Geopolis, pour comparer les villes du monde*, Anthropos (diffusion Economica), collection “Villes”, 1993.

polis por donde se distribuyen los flujos de emigrantes de Asia y de África con destino a la Europa en proceso de envejecimiento<sup>8</sup>.

Mirando aún más lejos hacia los márgenes de Europa, hacia Oriente Medio encontramos, entre las ciudades más grandes, Teherán: una capital que juega aún un papel central en la estructuración geopolítica del mundo actual teniendo habitualmente la función estructuradora de “antimundo”.

Cuando la cuestión de los límites de Europa no es planteada *a priori*, la existencia de un sistema de poblamiento europeo correspondiente a la Europa ampliada se impone por los mapas, articulándose y encajándose con los sistemas del entorno. Las fronteras culturales desaparecen, al igual que la de los sistemas productivos nacionales. A largo plazo, la existencia de una frontera que oponga el mundo musulmán y el mundo cristiano no está más fundamentada que la división weberiana que opone ciudades productivas de la Europa del Norte y ciudades parásito del mundo árabe. Esta representación obsoleta es desmentida por las investigaciones sobre la urbanización y la industrialización en el Mundo Árabe entre el siglo XII y el siglo XIX, especialmente en lo que concierne a Egipto<sup>10</sup>.

Encerrar *a priori* la constitución del sistema de ciudades europeo durante mil años en las fronteras de una estructura federativa europea que data de apenas 30 años<sup>11</sup> significa reificar una frontera radicalmente contemporánea. La noción de metrópolis “a la cabeza de las redes nacionales a finales de la Edad Media” es ya un anacronismo, entonces ¿qué podemos decir de la dimensión europea? A largo plazo, las ciudades de Europa han pertenecido evidentemente a redes de influencias y de intercambios que no pueden ser reducidos a las fronteras políticas. Se inscriben en las circulaciones comerciales de larga distancia y de los imperios.

Según Bairoch<sup>13</sup>, el análisis en el tiempo y en el espacio de las dinámicas económicas utiliza habitualmente como denominador común el peso demográfico de las ciudades. El volumen de población y su evolución son considerados como un indicador de la concentración urbana de las actividades, ella misma entendida como el motor de la potencia y del crecimiento económico. La Nueva Economía Geográfica nos lo enseña<sup>14</sup>. Los trabajos

8 P. Dumont, J.-F. Pérouse, S. De Tapia, S. Akgönül, “Migrations et mobilités internationales : la plateforme turque”, *Les dossiers de l'IFEA*, Série la Turquie aujourd'hui 13 (2002) ; S. de Tapia, “Entre Europe et Asie : Istanbul, cité cosmopolite, carrefour de diasporas ?”, *Espace, Populations, Sociétés* 1 (2006) p. 167-179.

9 “Ciudad antigua, ciudad de consumo; ciudad medieval, ciudad de producción; ciudad musulmana no administrada, etc., se convirtieron en lugares comunes que la moda induce a invocar habitualmente e imprudentemente”, nos recuerda C. Nicolet (*Op.cit.*, p. 973).

10 G. Alleaume y E. Denis, “Villes et campagnes d'Égypte à l'aube du XXe siècle: les temporalités divergentes des pays, des bourgs et des cités”, J. Dakhliá (cor.) *Urbanités arabes. Mélanges offerts à B. Lepetit*, Sindbad/Actes Sud, 1999.

11 A. Bretagnolle, D. Pumain, C. Vacchiani-Marcuzzo, “Les formes des systèmes de villes dans le monde”, en M. -F. Mattei y D. Pumain (dir.) *Données urbaines*, 5, Paris, Anthropos, 2007, p.301-314.

12 *Ibid.*

13 P. Bairoch, *De Jéricho à Mexico, Villes et économie dans l'histoire*, Gallimard (col. Arcades), 1985, p. 707.

14 M. Fugita, J.-F. Thisse, *Economie des villes et de la localisation*, de boeck, 2003, 559 p.

de referencia recientes sobre la historia económica y urbana de Europa se apoyan igualmente, casi exclusivamente, en corpus relativos al nivel de urbanización y de primacía medidos en número de habitantes durante los períodos estudiados<sup>15</sup>. La estimación del tamaño demográfico de las ciudades queda así como una de las pocas variables que podemos seguir a través de los siglos, y por todas las regiones del mundo. Y este enfoque permite destacar la potencia recobrada de estas metrópolis mayores en las fronteras de Europa en las huellas de los imperios turcos y musulmanes.

Para el período estrictamente contemporáneo podemos sin embargo proponer jerarquías diferentes, apoyándonos en indicadores más ricos que vienen a transformar el peso preponderante de Estambul y del Cairo.

Desde el punto de vista del producto interior bruto (PIB)<sup>16</sup>, estas metrópolis son, de hecho, poco relevantes. F. Moriconi-Ebrard<sup>17</sup>, estima el PIB del Cairo en 24 miles de millones de dólares. Es 23 veces menor que el de París. El de Estambul es 6,8 veces inferior<sup>18</sup>. Estambul y El Cairo aparecen respectivamente en el 52º y en el 179º rango mundial y en el 16º y el 53º rango europeo de riqueza producida. Estambul se sitúa entre Frankfurt/Main y Munich, aglomeraciones con una población 8 veces menor, y El Cairo entre Oporto y Toulouse, que cuentan con entre 10 y 17 veces menos de habitantes.

Las otras dos clasificaciones parecen igualmente pertinentes: la propuesta por el *Globalization and World Cities Study Group and Network (GaWC)*<sup>19</sup> de P. Taylor<sup>20</sup>, por un lado, y, por otro, el *Global city index* de la revista americana *Foreign Policy*<sup>21</sup> con

- 
- 15 D. Acemoglu, S. Johnson, J. Robinson, "The Rise of Europe: Atlantic Trade, Institutional Change, and Economic Growth", *American Economic Review* 95-3 (2005) p. 546-579; J. B. DeLong y A. Shleifer, "Princes and Merchants: City Growth before the Industrial Revolution", *Journal of Law and Economics* 36 (1993) p.671-702.
- 16 Ver los trabajos de Prud'homme y Davezies: Prud'homme R., 1996, "Le PIB des grandes villes du monde", en: D. Pumain & F. Godard (éds), *Données urbaines*, Paris, Anthropos (diffusion Economica), 1996, p.73-76 (collection "Villes").
- 17 F. Moriconi-Ebrard, *De Babylone à Tokyo*, Ophrys, Collection Géophrys, Gap-Paris, 2001, -puestos al día en 2005-
- 18 Un estudio de *PricewaterhouseCoopers* en 2005 propone una clasificación sensiblemente más favorable para Estambul y El Cairo; las sitúa bastante altas en la jerarquía europea por su PIB, lejos de todas formas detrás de Londres y de París que se siguen en el 5º y el 6º rango mundial. Moscú se ha emplazado en el 25º puesto. Estambul aparece en el 34º y El Cairo en el 45º. De Europa, sólo se intercalan Barcelona en el 23º, Madrid en el 31º, Roma y Milán en el 38º y en el 41º, respectivamente. El PIB de Estambul sería de 133 miles de millones de dólares, 3,5 veces inferior que el de París para 2 millones de habitantes más, y el del Cairo, de 98 miles de millones de dólares, 4,7 veces más débil. La parte del PIB correspondiente a las metrópolis de las economías del Sur parece en este estudio demasiado importante, ella no parece apoyarse sistemáticamente en los datos relativos a los PIB regionales. (<http://www.citymayors.com/statistics/richest-cities-2005.html>).
- 19 <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb146.html>.
- 20 Profesor en el departamento de geografía de la universidad de Loughborough (UK), P. Taylor, "Leading World Cities: Empirical Evaluations of Urban Nodes in Multiple Networks", *Urban Studies*, 42-9 (2005) p.1593-1608.
- 21 [http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story\\_id=4509&page=1](http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4509&page=1) EL Global City Index está compuesto por cinco indicadores: la actividad económica, los recursos humanos, el intercambio de información, la experiencia cultural y el compromiso político que son medidos según los proxys.

*The Chicago Council on Global Affairs* y S. Sassen<sup>22</sup> como asesor. Ellos proponen una jerarquización más rica, más cualitativa y matizada que el simple PIB<sup>23</sup>. Todas estas clasificaciones retoman la reflexión pionera de P. Soldatos<sup>24</sup>, continuada por este mismo autor en 1991<sup>25</sup>.

Según el GaWC en 2008, Estambul se sitúa en el 28º rango mundial de las ciudades mundiales y El Cairo en el 60º. Moscú está en el 13º. Londres se impone en el 1º puesto delante de New York, Hong Kong, después París. Milán y Madrid están en el 10º y 11º puesto. El método, aquí, consiste en jerarquizar las metrópolis “globales” en función, por una parte, de la posición de cada una de ellas en materia de concentración de actividad global de servicio bancario, de consejo jurídico, de publicidad y de contabilidad y, por otra parte, de la estrategia de localización y de articulación de la actividad de las firmas principales de cada uno de estos sectores. Nuestras metrópolis, Estambul y sobre todo El Cairo, aparecen clasificadas hacia el final, como escasamente portadoras de actividades de mando económico.

Estambul y El Cairo están aún mejor situadas en el *Global City Index 2008*; allí aparecen en el 28º y en el 38º puesto mundial. En lo que respecta a su centralidad diplomática mundial o *political engagement*, se encuentran en el 8º y 10º rango. En Europa, solamente Londres, París, Madrid y Bruselas las superan. Y Estambul se impone muy por delante de Ankara, aunque no sea la capital de Turquía. El compromiso político es medido enumerando el número de embajadas y de consulados, la presencia de *think tanks*,

22 S. Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, 1991.

23 Existe también un importante trabajo sobre la internacionalización de las ciudades europeas, pero que ha sido desgraciadamente limitado *a priori* a las fronteras de la Unión Europea: D. Pumain, T. Saint-Julien eds. *Urban Networks in Europe: Réseaux Urbains en Europe*, John Libbey Eurotext, 1996.

24 P. Soldatos, “Atlanta and Boston in the New International Cities Era: Does Age Matter?” en Fry, Radebaugh, Soldatos eds. *The New International Cities Era*, Provo, Utah, Brigham Young University, 1989, p.37-72.

Este último ha realizado una lista de 13 criterios de la internacionalización: tener una situación geográfica que le dé una visibilidad internacional; beneficiarse de factores de producción extranjeros (capital, mano de obra y de servicios) y estar comprometido con diversas transacciones económicas transnacionales; ser la sede de instituciones extranjeras e internacionales; acoger en su territorio empresas e instituciones económicas instaladas también en el extranjero; tener medios de transporte directos y eficaces con el extranjero, haber entablado actividades de comunicación con países extranjeros (turismo, intercambio de estudiantes, misiones de comercio, etc.) y estar dotado de una red importante de telecomunicaciones; disponer de equipamientos suficientes para acoger actividades de carácter internacional (centro de congresos, salas de exposiciones, hoteles, centros de investigación, etc.); tener a su disposición medios de comunicación que disfrutan de una audiencia y de una difusión a escala internacional, ser regularmente organizadores de eventos prestigiosos (exposiciones, festivales, eventos deportivos, etc.); poseer instituciones nacionales, regionales o incluso locales con una reputación y un radio de acción internacional (asociaciones, universidades, centros de investigación, museos, etc.); estar dotado de instituciones públicas y privadas que participen en acuerdos y colaboraciones con el extranjero (en los ámbitos social, cultural y económico); poder contar con un aparato administrativo para conducir de forma sistemática una “para-diplomacia”, tener una población compuesta de diversas nacionalidades.

25 P. Soldatos, *Les nouvelles villes internationales : profil et planification stratégique*, Édition Serdec, Aix-En-Provence, 1991.

de organizaciones internacionales, de hermanamientos y de conferencias políticas internacionales organizadas.

Estambul aparece también en una excelente posición en lo que respecta al capital humano, en el 13° rango mundial y el 2° rango europeo detrás de París, en el 11° rango global, y Londres, en el 2°. Moscú está en el 15° rango mundial y El Cairo en el 28°. El indicador de capital humano se determina en función de la capacidad de una metrópolis para atraer talentos y cualificaciones a su cuenca de empleo y a sus universidades. En 2008, según la OCDE, la economía de Estambul había generado el 27% del PIB de Turquía, el 38% de la producción industrial total y más del 50% de los servicios. Generaba incluso el 40% de los ingresos fiscales del país.

El peso político de estas ciudades-mundo: he aquí una dimensión fundamental que se escapa sin embargo a los análisis dominantes de polarización metropolitana que, generalmente, se expresan en términos económicos precisos. Es no obstante esta dimensión la que parece más sólida en el tiempo. Más sólida que únicamente la capacidad productiva o incluso el mando económico, menos cambiante también. Si la ingeniería puntera y de innovación puede ser objeto de una deslocalización y de una reconcentración al exterior, a veces muy lejana, la mediación política pública nacional y sobre todo internacional, que depende de una posición geopolítica, es por el contrario, y por definición, inamovible. Esta centralidad política es construida muy a largo plazo en los puntos de enlace de espacios culturales. Estambul y El Cairo se imponen así en posición de mediación, entre polos de aproximación y focos de construcción de diferencias, lo que la GaWX llama metrópolis de “contribución no-económica a las redes de ciudades mundiales”. La idea de posición geoestratégica se encuentra también a través de la expresión de “*croissant qui gagne*” de Marcel Bazin hablando de la fachada turca con su retahíla de ciudades históricas haciendo frente a Europa, con Estambul, Bursa (la antigua *Prusa*) y Esmirna (la antigua *Smyrna*).

## DEL AÑO 800 AL 1400: LAS CIUDADES MUNDIALES EN LOS MÁRGENES MERIDIONALES Y ORIENTALES DE EUROPA

Desde 1964, Stewig<sup>26</sup> utiliza la expresión de *Weltstadt* o de ciudad-mundo a propósito de Bizancio-Constantinopla/Estambul, empleando el concepto de “world-city/ciudad-mundo” utilizado por primera vez por Geddes en 1915<sup>27</sup>. Antes de la obra fundadora de P. Hall<sup>28</sup>, *World cities* que no será publicada hasta 1966. A continuación, hará falta esperar hasta 1982 para leer el artículo fundador de Friedman y Wolf<sup>29</sup>, que lanzará la vía

26 R. Stewig, “Bizan - Konstantinopel - Istanbul. Ein Beitrag zum Weltstadt problem”, Kiel, *Shriften Geo.*, 21/1 (1964).

27 P. Geddes, *Cities in Evolution*, Williams & Norgate, 1915.

28 P. Hall, *World cities*, Littlehampton Book Services (LBS), 1966.

29 J. Friedman y G. Wolf “World city formation: an agenda for research and action International”, *Journal of Urban and Regional Research* 6-3 (1982) p.309-344.

de investigación que desembocará con la primera reflexión sobre las ciudades globales de King<sup>30</sup> a propósito de Londres, después, la de S. Sassen<sup>31</sup>.

Existe por lo tanto una primacía histórica bien definida del concepto de metrópolis mundial contemporánea con Stewig, y aparece ligada a Estambul. En un sentido más amplio, la idea de ciudad-mundo preexiste asociada a las grandes ciudades del Arco Sudeste Mediterráneo, prioritariamente a Estambul y al Cairo, en la filiación de las metrópolis fundadoras: Atenas y la Roma antigua; es decir, capitales de imperio.

El término de metrópolis, hace falta recordarlo, ha nacido en el Mediterráneo oriental, en el contexto de la colonización de la cuenca mediterránea y pónica a partir de un cierto número de ciudades griegas antiguas. La metrópolis, la “ciudad-madre”, estaba ligada por relaciones de dominación a sus “hijas” dispersadas a lo largo de costas lejanas. La Atenas antigua puede así aparecer como la metrópolis etimológica, la “ciudad-madre” por excelencia.

Mientras que precisamente, después del año 200, y luego, tras la caída del Imperio Romano y por lo tanto de Roma que pierde más de un millón de habitantes, Europa se desurbaniza al menos hasta el siglo V, Constantinopla se convierte en la “heredera de la legitimidad romana”<sup>32</sup>. En dos siglos, entre el siglo IV y el V, se convierte la ciudad más grande del mundo. Pasa de tener 20 000 a 500 000 habitantes. Las vicisitudes del siglo VII, pestes y guerras, hacen caer su población en torno a 40.000 habitantes en los siglos IX-X, pero remonta de nuevo hasta los 300.000 a comienzos del siglo XII. A partir del siglo V-VI, Constantinopla estructura los intercambios entre Asia y Europa continental. Así participa al renacimiento urbano de Europa por sus vínculos comerciales vía Venecia y Amalfi.

Gracias a la habilidad de sus mercaderes en materia de comercio marítimo, así como al hecho de que prácticamente monopoliza la flota comercial mediterránea y también al capital adquirido con los intercambios polarizados por Constantinopla y a su papel central en las cruzadas, en 1346, Venecia se mantiene como una gran ciudad. Al contrario, Génova se derrumba irremediablemente con las epidemias recurrentes de peste que diezman a las ciudades italianas. Los comerciantes venecianos conservan el dominio de flujos marítimos reorientados hacia Alejandría y El Cairo en detrimento de Constantinopla. El Cairo controla en adelante el comercio con Asia y África. Desde el principio del siglo XII, Constantinopla entra en declive, mucho antes de su toma por los otomanos en 1453.

En el año 800, todas las grandes ciudades del oeste del Antiguo Mundo eran musulmanas, a excepción de Constantinopla, que por su tamaño, quedaba sin embargo muy lejos detrás de Bagdad. La ciudad más grande de Europa era árabe: Córdoba. Muy pro-

30 A. King, *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalization of London*, Taylor & Francis, 1990, 194 p.

31 S. Sassen, *op. cit.*

32 G. Dagron, *L'organisation et le déroulement des courses d'après le Livre des cérémonies*, De Boccard, 2000, p.379



bablemente llegó incluso a ser la ciudad más grande del mundo a principios del segundo milenio, en el intervalo entre la caída de Roma y el auge de Bizancio-Constantinopla. Las ciudades árabes dominan no sólo por su tamaño, sino igualmente por su número, incluso a la escala reducida de Europa. Si las ciudades del oriente musulmán habían perdido su importancia relativa con respecto a la era preislámica, quedan sin embargo como más pobladas que las ciudades del Mediterráneo. Hizo falta esperar a comienzos del siglo XIII para ver aumentar el número de ciudades en Europa, sobre todo en Italia, y a pesar del declive de las ciudades árabes de España. En el año 1200, la ciudad más poblada de Europa era Palermo. París fue la primera ciudad de Europa del Norte en superar los 100.000 habitantes. Pero las ciudades árabes del sur seguían siendo las más pobladas de la cuenca mediterránea. Se puede entonces hablar de una dominación real de las ciudades musulmanas durante un período de entre cinco y seis siglos (desde comienzos del siglo VIII hasta finales del siglo XIII), no sólo en todo el occidente del Viejo Mundo, sino también en Europa, en África y en el Mediterráneo.

Así, después de la primera oleada de la conquista árabe-persa de los siglos VII-VIII, y de marcar esta dinámica, el Islam ha acabado por difundirse según su propia lógica: por las redes y el comercio. De esta forma, se puede seguir hasta hoy la progresión de la islamización en el Océano Índico, después más allá del estrecho de Malaca hasta las Filipinas: el Islam no coloniza en bloque, imponiendo una autoridad exhaustiva sobre un territorio cerrado por sus fronteras, sino que procede por envolvimiento, por proliferación de redes. Igualmente, en Asia Central se difunde hasta el Xinjiang y en los márgenes norte y sur del Sáhara siguiendo las rutas de caravanas, y continúa progresando de esta forma en el África Negra por la intermediación de grupos étnicos islámicos que aseguran el comercio local. La conquista islámica sunita impone, por la moral no regulada por un clero, un gobierno estricto de hombres mucho más que un gobierno de territorios. Las técnicas de gobierno del territorio son tomadas de los persas.

El Cairo arrebató la plaza de ciudad más grande del mundo a Constantinopla en el siglo XII. Este eje comercial nilótico se mantendrá hasta que los otomanos, a partir del siglo XVI, la canalicen de nuevo en favor de Estambul. Venecia y El Cairo articulaban un “sistema-mundo”, para retomar el análisis de J. Abu Lughod<sup>33</sup>, subrayando que existía en el siglo XIII-XIV una desintegración global no occidental, por lo tanto muy anterior al sistema-mundo atlántico descrito por I. Wallerstein<sup>34</sup>.

---

33 J. Abu-Lughod, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, Oxford University Press US, 1991.

34 I. Wallerstein, *Le mercantilisme et la consolidation de l'économie-monde européenne, 1600-1750, Tome II : Le Système du monde du XVIe siècle à nos jours*, Ed. Flammarion, 1984.

*Evolución de la población del Cairo comparada a la de la ciudad más grande del mundo*

		Población	(x 1 000)	Rango de	Ratio
Año	La ciudad más grande del mundo	(a)	El Cairo (b)	El Cairo	(b) / (a) (%)
800	Changan	800	100	12	13
900	Bagdad	900	125	10	14
1000	Córdoba	450	150	6	33
1100	Kaifeng	442	200	4	45
1150	Constantinopla	300	200	3	67
1200	Hangzhou	255	200	2	78
1250	Hangzhou	320	300	2	94
1300	Hangzhou	432	400	3	93
1350	<b>El Cairo</b>	450	450	1	100
1400	Nanking	473	450	2	95
1450	Beijing	600	450	3	75
1500	Beijing	672	450	3	67
1550	Beijing	690	430	4	62
1600	Beijing	706	400	4	57
1650	Constantinopla	700	350	11	50
1700	Constantinopla	700	350	11	50
1750	Beijing	900	300	12	33
1800	Beijing	1.100	263	13	24
1825	Beijing	1.350	260	18	19
1850	Londres	2.320	256	32	11
1875	Londres	4.241	355	25	8
1900	Londres	6.398	595	33	9
1920	Nueva York	8.047	865	32	11
1940	Nueva York	10.930	1.527	27	14
1960	Nueva York	20.548	4.051	22	20
1980	Tokio	25.978	7.838	18	30
1995	Tokio	29.390	11.480	13	39
2005	Tokio	31.112	12.600	14	40

André Raymond<sup>35</sup> explica la potencia medieval del Cairo por la coincidencia de tres círculos geográficos: en primer lugar, su posición en el ápex del delta que permite organizar la conquista musulmana hacia el Oeste, en segundo lugar, su centralidad política en relación con el conjunto del Levante y las rutas de peregrinación y en tercer lugar, su

35 A. Raymond, "Le Caire mégapole: les intermittences de la croissance", en C. Nicolet, R. Ilbert, J.-C. Depaule *Op. cit.*, p.434-450

capacidad para drenar las riquezas provenientes de tres continentes (Asia, África y Europa): oro, esclavos, especias, cafés o sedas.

Sin embargo, El Cairo y Estambul van a ser marginados por la expansión de esta nueva circulación mundial atlántica hasta el final del siglo XX. El descubrimiento de la América impulsa el desarrollo de Europa y aporta con el oro, el capital que servirá pronto a su industrialización<sup>36</sup>. Lo que C. Nicolet resume así: “*se había establecido poco a poco ese cerrojo musulmán pronto reforzado por la conquista turca, a finales del siglo XV*”. Es este bloqueo el que había entonces empujado a los europeos –ibéricos, franceses, ingleses y holandeses- a buscar hacia el Oeste y el Gran Sur rutas de sustitución que parecía proponer el redescubrimiento de los geógrafos antiguos. El Mediterráneo, bloqueado al Este, había dejado de estar al centro de la ecúmene.

Los grandes centros económicos que dominaban en la Edad Media el Mundo Mediterráneo (ciudades de España, después de Italia del Norte), dejan poco a poco la plaza a las grandes ciudades mercantiles de la fachada atlántica, orientadas hacia el Nuevo Mundo (Portugal, Bélgica, después Países Bajos y Gran Bretaña), antes de que la Revolución Industrial propulse a Londres al primer plano, incluso por el hecho del dominio inglés de las rutas marítimas hacia Asia, por los océanos y después por el Canal de Suez.

## EL BUCLE MILENARIO Y EL RETORNO A ESTAMBUL Y EL CAIRO

Volviendo a nuestra constatación inicial –Estambul, la aglomeración más grande de Europa en 2009- nosotros podemos proponer con C. Nicolet un retorno del “espacio central de la ecúmene”<sup>37</sup> al arco sudeste del Mediterráneo. La Sublime Puerta ha vuelto a convertirse después de la caída del muro en 1991 y el desmoronamiento del bloque soviético en un interfaz ineludible entre la Europa Atlántica y su espejo oriental<sup>38</sup>. Desde entonces, a través de las verdaderas construcciones materiales que son las ciudades, se plantea más allá de Europa la cuestión del declive del mundo atlántico.

A largo del tiempo, los centros del oeste del Viejo Mundo se han desplazado describiendo un bucle vasto. Después del desmoronamiento de Roma, habiendo regresado a Bizancio, el centro se desplaza a continuación a Bagdad y vuelve a Constantinopla, posteriormente se desliza al Cairo, teniendo su doble en los confines magrebíes y andaluces (Córdoba y Fez). Después llega el momento atlántico de la Europa cristiana con Sevilla, París y Londres, así como Ámsterdam. La historia se acelera: llega un pequeño momento del Ruhr (años 1990) y a continuación el de Moscú (hacia el año 2000) en los márgenes orientales, antes de volver a Estambul.

36 D. Acemoglu, S. Johnson, J. Robinson, *Op.cit.*

37 C. Nicolet, R. Ilbert, J.-C. Depaule, *Op.cit.*, p.970

38 S. Yerasimos, “Istanbul : approche géopolitique d’une mégapole ”, *Hérodote* 103-4 (2001) p.102-117

Estambul y El Cairo, aparecen, de hecho, en el corazón de las cuestiones geopolíticas del principio del siglo XXI. Están en posición de bisagra para todas las cuestiones que se plantean en las fronteras de Europa, energéticas y de equilibrios de seguridad a buen seguro, pero también de la hegemonía de los valores antropológicos romano-cristianos que rigen las relaciones mundiales. Turquía tras la caída del muro redescubre el Imperio turcófono en los márgenes de Asia Central, ahora libres de Rusia.

Estas metrópolis no ocupan este rango sólo a título de sinapsis estructuradoras de rutas comerciales mayores sino sobre todo como polos culturales y políticos esenciales, enraizados en una larga historia. El hecho de que los grandes centros de Europa sean destronados por las metrópolis de sus márgenes reenvía también a lo que había observado Vance<sup>39</sup> desde 1970 a propósito del comercio al por mayor en los Estados Unidos, donde los polos estructuradores no estaban en el centro sino en los márgenes de las grandes llanuras para organizar la redistribución. Venía a poner en cuestión la teoría de los lugares centrales.

El mundo globalizado se estructura según una lógica de imperios rodeados más bien de *limes* que de fronteras. A Estambul y a El Cairo, conviene añadir Moscú, que supera también por su población a las tres grandes aglomeraciones del oeste europeo: París, la del Ruhr y Londres.

## RESILIENCIA Y CAPITAL PATRIMONIAL: UNA CENTRALIDAD RECOBRADA

Esta trayectoria larga de nuestras metrópolis, con las huellas que ha dejado, se trabaja hoy en día desde la perspectiva del patrimonio. A propósito de El Cairo, M. Bazin<sup>40</sup> recuerda que los primeros inventarios monumentales después de la descripción de Egipto comenzaron con el Comité de Conservación de Monumentos del Arte Árabe, creado en 1881. De esta manera se llevó a cabo un primer censo de monumentos, asociado a una cuantificación que permite asentar la reputación de El Cairo como “la ciudad de los miles de minaretes”. En Estambul, una Comisión para la Conservación de los Monumentos Históricos está instituida desde 1924.

En el presente, la empresa de patrimonialización avanza a toda velocidad, gracias a la inscripción de la vieja ciudad de El Cairo en el inventario del Patrimonio Mundial de la Humanidad de la UNESCO, y a un proceso de museificación que se impone poco a poco, con el embellecimiento de los lugares, la renovación de calles enteras convertidas en vías peatonales o el desplazamiento fuera de la ciudad de actividades contaminantes. La puesta en escena patrimonial allí no es solamente monumental: se trata de inventar un ambiente oriental *fatimí*, incluso aunque apenas queden restos materiales de esta época fundadora.

39 J. E. Vance, *The merchant's world: the geography of wholesaling*, Prentice Hall, 1970.

40 M. Bazin, “Protection du patrimoine et dynamique socio-économique au Caire et à Istanbul”, *Cahiers du TIGR* 121-122, M. Bazin éd. *Le Caire, Istanbul, Téhéran : trois métropoles du Moyen Orient*, 2009.

La fiebre patrimonial se ha ganado también el apoyo de los hombres de negocios egipcios del centro de la ciudad, el barrio desarrollado a partir de 1880 por Khédive Ismaïl, siguiendo el modelo del París haussmaniano, sobre terrenos ganados al mar. El barrio de la bolsa, reabierto en 1992, ha sido objeto de una total restauración que resalta la “época liberal” de Egipto. Su puesta en valor por el embellecimiento de los inmuebles y la reconstitución en vías peatonales de su medio ambiente, permite reafirmar la legitimidad de este período de fastos y, por extensión, de proponer una filiación a la liberalización económica, al ajuste estructural y a las privatizaciones que transforman la economía política y la vida cotidiana de los egipcios desde el principio de los años 1990.

Este corazón “europeo” de la ciudad, caído en desuso y degradación, se ha actualmente recuperado y su historia se ha reescrito. También se utiliza para legitimar un nuevo ciclo de promoción inmobiliaria exclusiva, en el desierto que bordea la aglomeración, marcado por más de una centena de desarrollos de barrios, incluso de ciudades, privadas del tipo de *gated communities*<sup>41</sup>. El mismo análisis podría hacerse a propósito de Estambul<sup>42</sup>. Estambul conoce una lógica comparable de patrimonialización y sus responsables públicos han logrado convertirla en 2010 en la Capital Cultural de Europa.

Nos encontramos plenamente integrados en el paradigma “de las huellas” de B. Lepetit<sup>43</sup> cuando recuerda que “las formas antiguas de organización del espacio son constantemente retomadas por las sociedades humanas a escalas diferentes y en construcciones nuevas”. No estamos lejos tampoco de los “valores durmientes” de F. Braudel<sup>44</sup>, ni de la aproximación muy innovadora que hizo F. Choay<sup>45</sup> desde 1965 entre las formas urbanas y las formas del discurso destacando que la ciudad es un sistema no-verbal de elementos significativos. Estos ciclos de reactualización de polaridades históricas están también desde los años 1980 en el corazón del paradigma de la Teoría de la Forma Urbana de los geógrafos quebequenses<sup>46</sup>, a los cuales debemos los conceptos de “*vacuum*” (vacío) y de “*interdit d’installation*” (prohibición de instalación).

Así podemos relacionar el bucle peri-europeo operado entre Constantinopla en el año 1000 y Estambul en 2009 con la trama analítica de Ian Hacking<sup>47</sup>, y el *looping effect* o efecto de retorno.

41 E. Denis, “From the Walled City to the Walled Community: Spectres of Risk, Enclaves of Affluence in Neo-liberal Cairo” en D. Singerman y P. Amar eds. *Cairo Cosmopolitan: Politics, Culture, and Urban Space in the New Middle East*, Cairo - New York: The American University en Cairo Press, 2006, p.41-71.

42 Cfr. E. Denis, B. Hourcade, J.-F. Pérouse, Le Caire, Istanbul, Téhéran : trois mégapoles, une dynamique ?, *Cahiers du TIGR* 121-122, M. Bazin éd. *Op. cit.*, 2009.

43 B. Lepetit, *Carnet de croquis, Sur la connaissance historique*, Albin Michel, col. Histoire, 1999, p.137

44 F. Braudel, “Histoire et sciences sociales: la longue durée”, *Annales* 13-4 (1958) p.725-753.

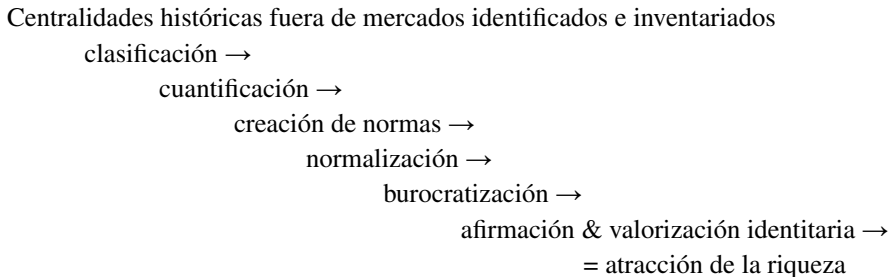
45 F. Choay, *L’urbanisme, utopies et réalités*, Paris, Seuil, 1965, 448 p.

46 G. Desmarais, *La morphodynamique de Paris, des origines à la Révolution*, L’Harmattan, 1995 ; G. Mercier, “Prémises d’une théorie de la propriété”, *Cahiers de géographie du Québec* 30-81 (1986) p.319-341; G. Ritchot, *Etudes de géographie structurale*, Centre de recherches et en aménagement et en développement (CRAD), Université de Laval, Cahier Spécial n°15, 1991, 219 p.

47 I. Hacking, “The Looping Effect of Human Kinds.” en D. Sperber ed. et al. *Causal Cognition: An Interdisciplinary Approach*, Oxford University Press, 1995, p.351-383.

La identidad de nuestras metrópolis recuperadas, de Estambul y del Cairo, se recompone en efecto por reconstrucción alrededor de trazas materiales, situadas, localizadas en su corazón, convertido en símbolo de su pasado glorioso y utilizados como palanca/herramienta para valorar su devenir (la riqueza).

El efecto de bucle se apoya en los procedimientos que recomponen las identidades siguiendo el esquema:



El proceso de patrimonialización es justo de este tipo.

Constatamos así, con M. Bazin<sup>48</sup>, que un profundo declive de los centros históricos ha acompañado a la pérdida de posiciones de las dos metrópolis entre el siglo XV y el XX y que la recuperación patrimonial de los centros acompaña a la revitalización y el fuerte crecimiento económico.

Encontramos los *topoi* metropolitanos (estereotipos o arquetipos – *locus communis*) como imágenes y trazas en los centros dinámicos de producción de sentido. Este sentido traído al presente permite la puesta en valor de la metrópolis, su *branding*, la creación de su marca o, como dicen en Estambul, su “markalasma”<sup>49</sup>. Como si, detrás del movimiento de la historia, se afirmara la permanencia de una estratificación casi inmutable: “*Detrás del tiempo del devenir, el espacio de su ser*”<sup>50</sup>. “*La historia como edificio estratificado, espacializado y construido que se rejuvenece y se ennoblece de abajo a arriba; espacialidad oscura abajo y por encima el espejo a través del cual la tierra sale directamente a la luz. La historia no es algo que llegue de alguna manera, pero ella tiene una forma de construcción geológica. Ella es tierra historiada*”<sup>51</sup>. Los *topoi* metropolitanos se imponen anclados en unos *tópoi*, plazas, lugares con pasados pluriseculares.

48 M. Bazin, “Protection du patrimoine et dynamique socio-économique au Caire et à Istanbul”, *Cahiers du TIGR* n°121-122, en M. Bazin ed. *Op. cit.*, 2009.

49 J.-F. Pérouse, “Istanbul, entre Paris et Dubaï : mise en conformité ‘internationale’, nettoyage et résistances”, en I. Berry-Chikhaoui, A. Deboulet, L. Rouleau-Berger (dir.), *Villes internationales. Entre tensions et réactions des habitants*, La Découverte, col. “Recherches”, Paris, 2007, p.31-62

50 V. Vitiello, *Elogio dello spazio. Ermeneutica e topologia*, Roma, Bompiani, 1994.

51 Schwartz, 1949, citado por P. Mantziaras, “Rudolf Schwartz et l’aménagement du territoire. Des principes topologiques pour une herméneutique de l’histoire”, Benoist & Merlini eds. *Historicité et spacialité, recherches sur le problème de l’espace dans la pensée contemporaine*, Librairie Philosophique J. Vrin, 2001, p.27-54.

La revaloración de los espacios identitarios, históricos, fundadores –dobles en el caso de El Cairo teniendo en cuenta la proximidad a los sitios faraónicos principales, como la meseta de las pirámides de Guiza – presenta las características de un *vacuum*, de un vacío fuera del mercado en torno al cual se estructura la riqueza y se organiza la concentración. De hecho, no se trata ni más ni menos que de reactivar, a través de estas políticas de patrimonialización, una prohibición de instalación, fundadora y organizadora. Ahora bien, desde el punto de vista de la geografía estructural, la prohibición de instalación, fundada en valores antropológicos sagrados es el elemento estructurador del poblamiento, de manera que su actualización organiza las modalidades de concentración y de dispersión. Es en torno a esta prohibición que se reúnen los iconos fundadores de los valores de una sociedad, que se construye la riqueza y se coagulan actividades y poblaciones. El valor, inscrito materialmente en el *vacuum* por la presencia de los edificios religiosos, políticos y jurídicos, organiza la vida colectiva. La prohibición es la garantía de los valores fundamentales que consolidan las modalidades de la vida en común con la mediación del derecho, especialmente del derecho financiero, del derecho de posesión y de propiedad, y de las estructuras políticas que se encuentran situadas, localizadas sobre estas tierras centrales vetadas a la posesión individual. Estas tierras que no obedecen a los mercados estructuran, ellas mismas, los mercados económicos según unos gradientes de distancia conforme a los modelos clásicos de la renta.

En el cuadro conceptual, el concepto de *vacuum* enriquece así el modelo de Ricardo, permitiendo entender lo que organiza el aumento de rentas a medida que nos acercamos al corazón de un polo urbano. Una vez fijado al suelo y protegido, el patrimonio que no obedece al mercado garantiza los valores económicos sobre el mercado así como los valores antropológicos que organizan la sociedad.

Podríamos hablar al respecto de resiliencia de un actor ciudadano, es decir, de la convergencia de las acciones de un conjunto de actores públicos y privados que obran de una manera más o menos coordinada para reafirmar la centralidad política de una metrópolis apoyándose sobre una reapropiación y una relectura de las huellas materiales y de las instituciones que han fundado, ocupado y protegido estos *vacuums*. Desde esta perspectiva, no es una cuestión de determinación histórica de la geografía, sino más bien de una topología de la historia, en el sentido en que la historia no es convocada según un orden cronológico, pero sí según la proximidad de las lecturas entre un presente en devenir y un pasado potencial.

Así la vuelta de nuestras dos metrópolis combina dos formas o dos escalas de centralidad: por una parte, la reactivación de su posición mediana en los márgenes de Europa con el declive del Mundo-Atlántico entrado en una fase de decrecimiento; por otra parte, localmente, la reapreciación del valor inscrito en su *vacuum* histórico. El sitio forma parte evidentemente de esta centralidad: ya sea, en el caso del Cairo situado en el ápex del Delta en el cruce de las rutas del mar Rojo y del África Oriental, o en el caso de Estambul localizado precisamente allí donde se encuentran los continentes europeo y asiático.

Al final de esta lectura del bucle plurisecular del Mediterráneo al Atlántico y su vuelta, parece evidente que la reclasificación de Estambul y del Cairo entre las ciudades más grandes del mundo no es sólo el fruto de una explosión demográfica. Responde a una dependencia histórica a una dinámica topológica que impone la resurgencia política y económica de nuestras dos metrópolis. Ambas se reimponen abiertamente según constantes de la geometría de las centralidades.

Estas metrópolis vuelven a ser lo que fueron, mientras que el mundo mira de nuevo hacia las rutas de Asia sin poder evitar las preguntas que se plantean en los Mediodías continentales de nuestras metrópolis, en el Oriente Próximo y en el Oriente Medio, en Irak, en Irán, en Afganistán, pero también hacia el otro Mediterráneo de Estambul: el Mar Negro.



## Anexos

Nombre	Población en millares												1950-2005 : delimitación constante (extensión de las aglomeraciones en 2000)							
	800	900	1000	1100	1200	1300	1400	1500	1600	1700	1800	1900	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005	
El Cairo	100	100	150	200	200	400	450	450	400	350	263	570	2 509	3 981	5 840	7 795	9 940	11 641	12 525	
Moscú							30	36	80	130	238	1 096	5 838	6 848	8 218	9 523	10 570	11 685	12 257	
Estambul	40	200	400	350	50	45	40	200	600	700	873	1 150	1 040	1 678	2 863	4 559	7 234	10 079	11 619	
París	25	20	20	65	110	150	275	225	300	510	547	2 677	6 459	7 602	8 721	9 153	9 647	9 850	9 928	
Teherán																				205
Essen													9	1 275						
Londres	6	10	25	30	40	40	45	50	187	550	861	6 300	9 344	9 476	9 143	8 551	8 421	9 160	9 538	
Bagdad	700	300	125	150	100	100	90	60	50	60	80	145	639	1 211	1 995	3 170	3 893	5 063	5 686	
Madrid									13	79	110	169	1 727	2 393	3 565	4 308	4 639	4 791	4 858	
Bruselas				10	18	26	33	40	50	74	200		3 657	3 922	4 211	4 284	4 317	4 424	4 477	
Manchester										20	84	1 920	4 282	4 383	4 396	4 182	4 002	3 976	3 851	
Berlín											172	2 644	3 665	3 605	3 565	3 396	3 698	3 742	3 761	
Milán	10	20	20	45	60	100	125	104	119	124	134	524	2 322	2 989	3 755	3 980	3 895	3 761	3 798	
Ankara												29	289	650	1 236	1 878	2 569	3 255	3 618	
Barcelona				19	30	37	29	64	73	120	552		1 841	2 425	3 397	3 946	4 040	4 042	4 062	
Rotterdam											53	372	2 363	2 682	2 988	2 994	3 105	3 263	3 340	
Alejandro	200	100	80	75	75	65	45	40	40	30	8	332	1 023	1 516	1 929	2 423	2 930	3 208	3 350	
Nápoles	50	30	30	30	30	60	45	125	200	339	430	609	1 926	2 265	2 558	2 821	2 888	2 888	2 887	
Roma	50	40	35	35	35	30	33	38	109	149	153	414	1 665	2 208	2 831	2 993	2 962	2 718	2 599	
Lisboa			15	15	15	35	55	70	110	188	237	359	1 138	1 347	1 694	2 206	2 281	2 345	2 364	
Viena					10	20	20	50	114	247	1 788		1 829	1 841	1 858	1 793	1 822	1 869	1 892	
Ámsterdam							20	48	172	217	524		1 031	1 107	1 139	1 073	1 086	1 158	1 195	
Sevilla	20	40	90	125	150	90	70	50	144	80	96	148	481	574	720	869	986	1 043	1 071	
Fez			75	125	250	200	150	125	100	82	60	70	178	216	311	420	637	868	984	
Palermo	40	60	75	90	150	40	27	48	105	113	139	307	531	631	694	760	776	745	729	
Venecia		37	45	58	70	110	110	115	151	143	146	187	402	441	481	487	462	432	417	
Granada			20	60	60	150	100	70	110	70	70	76	195	202	245	318	369	370	371	

*Rango Mundial de las aglomeraciones más grandes de Europa y de Oriente Próximo por su población*

<b>Nombre</b>	<b>1100</b>	<b>1300</b>	<b>1500</b>	<b>1700</b>	<b>1800</b>	<b>1900</b>	<b>1950</b>	<b>2005</b>
<b>El Cairo</b>	2	1	1	4	13	34	24	14
Moscú					11	17	8	16
<b>Estambul</b>	1	4	3	1	4	21	81	18
París	19	2	2	3	5	3	6	23
Teherán					581	137	70	24
Essen					528	14	4	25
Londres	34	24	22	2	2	1	3	27
Bagdad	4	56	55	39	85	213	149	42
Madrid				15	34	42	46	56
Bruselas					2050	2045	16	62
Manchester					76	5	12	69
Berlín					33	4	15	73
Milán	18	7	8	13	44	43	30	76
Ankara					1106	1001	333	79
Barcelona					60	40	43	84
Rotterdam		18			119	74	29	96
Alejandría					393	82	84	98
Nápoles		22	4	5	8	37	39	112
Roma	38	29	33	9	37	66	50	123
Lisboa	37	28	14	7	24	77	73	137
Viena		33	43	16	14	7	44	180
Ámsterdam				8	19	44	83	303
Sevilla	6	10	24	21	69	209	200	344
Fez	5	3	6	20	115	414	565	366
Palermo	9	25	27	14	39	90	181	503
Venecia	14	6	7	10	41	149	239	910
Granada	11	5	16	30	105	378	521	1026